

De actualidad

Hombres castizos



La opinión liberal y la democrática de la nación—se puede ser liberal sin ser demócrata y demócrata sin ser liberal—han aplaudido el acto y gesto del Sr. Sánchez Guerra, político y gobernante conservador, destituyendo, en forma de aceptación de supuestas dimisiones a los generales Martínez Anido y Arlegui, técnicos de la represión. Estos dos generales policíacos—policíacos y no gobernantes—no eran políticos, y de aquí su fracaso. Porque para gobernar hay que ser político; para reprimir basta ser policía. Y nunca se debe poner a los mastines en el lugar de los pastores, así como el ejecutor de la justicia no puede hacer de juez.

El error fundamental de lo de Barcelona es querer poner al frente de su Gobierno a un apolítico. Cuando no a un delegado de otro poder que el ejecutivo constitucional. Por muy mal que pensemos de la política y de los políticos, pensamos mucho peor de los técnicos metidos a gobernantes. Y hay técnicos de la represión. Ni la educación, ni la profesión, ni el ámbito de los generales M. Anido y Arlegui eran las más adecuadas para que gobernasen por su cuenta y riesgo. Otra cosa habría un político, aunque fuese también general, que los hay. Es decir, un general civil. Pero el que empezó diciéndose "general gobernador civil" quería dar a entender su escasa civilidad.

Otro caso es el del nombramiento del ex ministro liberal conservador Sr. Burgos Mazo para la presidencia del Tribunal Supremo. Aparte de las dotes del Sr. Burgos Mazo, de cuyo espíritu liberal no dudamos, nos parece acertadísimo que se prescindiera para ese cargo de los llamados técnicos, del que no sea más que magistrado. Si hubiese presidido el Supremo un político, un verdadero político, cuando ese Tribunal dió los informes sobre las actas de Torroella de Montgrí y de Tortosa, los informes habrían sido otros. Y recuérdese, por otra parte, la labor en el ministerio de la Gobernación de aquel vizconde de Matamala, otro técnico. ¡No, técnicos, no! ¡Para gobernar, no!

Se cuenta que formando parte el Sr. Alcalá Zamora de un Tribunal de oposiciones a cátedras, o cosa así, en que había catedráticos, salió escan-

dalizado de éstos. Y dicen que decía: "¡Y luego hablarán de nosotros, los políticos...!" Pero hay que decir muy claro que lo que un político no haría le es fácil hacer que lo haga un técnico. Al político, su vida de luchas, componendas y transacciones, le da un sentido del límite a que se puede llegar en la iniquidad. Sabe de dónde no se puede pasar. El técnico suele ser más servil. Y hay veces en que el cacique político, si es de veras político—que los hay— tiene que moderar los ardores del servidor técnico.

La conducta que en Barcelona seguían los Sres. M. Anido y Arlegui era, además de injusta, políticamente torpísima. Y un político no comete ciertas injusticias porque sabe que son antipolíticas, o sea, ineficaces. Un político sabe que la represión policíaca es ineficaz y que el terror lívido es un mal consejero.

Un político, además, y sobre todo cuando ocupa un alto cargo de gobierno, tiene un cierto sentimiento de responsabilidad internacional o mundial. Un Sánchez Guerra sabe que no se puede hacer cosas que pongan en entredicho el nombre de España como nación civilizada. Y a un técnico de la represión, a un puro policía, le complace afrontar esa opinión de extranjero. Se siente así más castizo. Se dice: "cada uno en su casa" y "en todas partes cuecen habas"... y cree que ese es un modo de afirmar la independencia ética nacional. Por dar en el rostro a Europa se han hecho no pocas atrocidades en España. "No se debe sufrir que pretendan guiarnos desde fuera; ¡protectorados, no!" Así le hemos oído a más de un energúmeno del casticismo policíaco. Y es una manera de discurrir—o, mejor, de no discurrir—a la turca.

Más de este casticismo inquisitorial o inquisitorialismo castizo suelen librarse los políticos. Un pastor, por torpe que sea, llega a enterarse de lo que dicen los pastores de otras tierras.

Y ahora podríamos comentar lo que Schopenhauer decía de los españoles y de dónde les salen las voliciones enérgicas, y lo que Prim decía de lo que hace falta para las guerrillas.

Muy castizo todo ello, pero muy poco o nada político, es decir: civil. Muy español acaso, pero muy poco humano.

¡Técnicos, no! Y técnicos del inquisitorialismo castizo, menos. "¡Olé los hombres!"—que se dice—. No; "hombres" así no! ¡Ciudadanos, ciudadanos! Y para gobernar, pastores. Por malos que sean los políticos, mejor políticos.

